

APROXIMACIÓN AL VIH/SIDA COMO *LOCUS*
THEOLOGICUS. PROPUESTA PASTORAL DESDE LA
PERSPECTIVA TEOLÓGICA DE LA ACCIÓN HUMANA

Monografía para optar por el título de Magister en Teología

Carlos Andrés Andino Acosta

Director: Libardo Hoyos Pedraza
Segundo lector: Víctor Marciano Martínez Morales, S.J.

Fecha de sustentación: 3 de abril de 2013

Carlos Andrés Andino Acosta

Magister en Teología y Teólogo, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá. Catedrático, investigador y miembro del grupo de investigación del Centro de Estudios Teológicos y de las Religiones, CETRE, de la Escuela de Ciencias Humanas de la Universidad del Rosario; catedrático de cursos teológicos, Escuelas de Evangelización, Sede Norte, Corporación Minuto de Dios.

Correo electrónico: candinoa@gmail.com

Libardo Hoyos Pedraza

Candidato al Doctorado en Ciencias Pedagógicas, Instituto Central de Ciencias Pedagógicas, IICCP, Cuba; candidato al Magister en Teología, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá; Licenciado en Filosofía y Ciencias Religiosas, Universidad Santo Tomás, Bogotá; Licenciado en Teología, Pontificia Universidad Javeriana; Especialista en Docencia Universitaria, Universidad Santo Tomás. Profesor de tiempo completo, Facultad de Teología, Pontificia Universidad Javeriana.

Correo electrónico: libardohoyos@javeriana.edu.co

Víctor Marciano Martínez Morales, S.J.

Doctor en Teología, Pontificia Universidad Gregoriana, Roma; Licenciado en Filosofía y en Teología, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá. Profesor de tiempo completo, Facultad de Teología, Pontificia Universidad Javeriana.

Correo electrónico: vicmar@javeriana.edu.co

RESUMEN DE LA MONOGRAFÍA

Las perspectivas teológicas surgidas de nuevos contextos vitales, hacen hoy –con mayor fuerza– que la acción humana sea objeto de reflexión para la teología. Desde ella, se intenta responder y esclarecer los interrogantes que el ser humano se formula sobre la vida, el sufrimiento, la muerte, el mundo y la fe, por estar inmerso en realidades y situaciones de vulnerabilidad. Un ejemplo es la realidad del VIH/sida que, en muchos casos, excluye a la persona, la discrimina, la afecta en su dignidad, y en unos pocos casos, en sentido contrario, la sostiene, reafirma su vida y guía su camino.

Desde la revelación, la teología, con su acción evangelizadora, debe dirigir su mirada hacia los nuevos lugares teológicos en los cuales Dios se sigue manifestando a los seres humanos en sus propios contextos vitales. Por lo anterior, ¿por qué abordar desde la teología un tema como el VIH/sida, tan complejo a las ciencias médicas, y considerarlo como un nuevo lugar teológico?

Pues bien, fuera de ser una realidad médica, es una realidad humana, y no solo afecta la parte física sino también la dignidad de las personas a quienes se estigmatiza y se discrimina. Creer que Dios se revela en la historia humana es, para la teología, una exigencia, que ayudará a comprender este fenómeno que aparece en la historia de los seres humanos como criaturas de Dios.

CONTENIDO

Introducción

CAPÍTULO 1

CAMINO TEOLÓGICO PARA COMPRENDER EL VIH/SIDA

1. La situación hermenéutica hoy
2. La hermenéutica en la teología
3. La perspectiva teológica de la acción humana
4. El VIH/sida, contexto para la teología de la acción
5. Aproximación hermenéutica al VIH/sida

CAPÍTULO 2

LOS LUGARES TEOLÓGICOS COMO FUENTES DE ARGUMENTACIÓN PARA CONSIDERAR AL VIH/SIDA COMO NUEVO LUGAR TEOLÓGICO

1. Los *loci theologicis*
 - 1.1 San Agustín (354-430)
 - 1.2 Santo Tomás (1225-1274)
 - 1.3 Juan de Torquemada (1388-1468)
 - 1.4 Francisco de Vitoria (1483-1546)
 - 1.5 Melchor Cano (1509-1560)
2. Los nuevos lugares teológicos, y la historia humana como contexto para la teología
3. La revelación como fuente de la teología
 - 3.1 El Dios que actúa en la naturaleza
 - 3.2 El Dios que actúa en la historia
 - 3.3 El Dios que actúa en la realidad de la persona
4. Sentido teológico de la integralidad antropológica
 - 4.1 Referente antropológico que converge en el VIH/sida
 - 4.1.1 Dimensión corporal
 - 4.1.2 Dimensión intelectual

- 4.1.3 Dimensión emocional
- 4.1.4 Dimensión social
- 4.1.5 Dimensión religiosa-espiritual
- 4.2 Sentido de vulnerabilidad dentro de esta concepción antropológica
- 4.3 El valor de la dignidad
- 5. Contexto existencial del viviente con el VIH/sida
- 6. El VIH/sida *como locus theologicus*

CAPÍTULO 3

LA TEOLOGÍA DE LA ACCIÓN HUMANA, ACCIÓN EVANGELIZADORA Y LIBERADORA DEL SER HUMANO DESDE EL SENTIDO DE LA HOSPITALIDAD

- 1. La hospitalidad en el Antiguo Testamento
 - 1.1 Concepto de hospitalidad
 - 1.2 Razones de la hospitalidad
 - 1.3 Algunas referencias
- 2. La hospitalidad en el Nuevo Testamento
 - 2.1 La hospitalidad de Jesús, actitud de acogida que humaniza
 - 2.2 La cercanía de Jesús, actitud que libera
 - 2.3 La actitud de Jesús que transforma la convivencia
 - 2.4 La actitud del amor sanador
 - 2.5 La actitud de asistir y defender
- 3. Acción evangelizadora desde el VIH/sida
 - 3.1 Una actitud humana frente al VIH/sida
 - 3.2 La actitud de comunicar la experiencia creyente, vivida desde el VIH/sida

CONCLUSIÓN

BIBLIOGRAFÍA

PRESENTACIÓN DEL EXTRACTO

De manera específica, esta aproximación al VIH/sida se realizará desde la teología de la acción, que indaga sobre el acontecer de Dios en la historia humana como acción liberadora y transformadora de la persona. El VIH y el sida, más allá de su condición de virus y de enfermedad, son consideradas una realidad que genera miedos e incertidumbre, rechazos, estigmatizaciones y exclusión, y que afecta la experiencia humana.

Por tanto, si el VIH/sida se considera lugar teológico, ha de ser tratado con el instrumento de la hermenéutica. Ella ofrece la posibilidad de hacer nuevas interpretaciones para responder desde un sentido creyente y evangelizador a situaciones y realidades existenciales de las personas vivientes con el VIH, así como de todos los seres humanos en cuanto vulnerables. De ahí que se plantee, para la investigación, la pregunta de si puede el VIH/sida constituir un *locus theologicus*, esto es, un lugar de acción evangelizadora.

Al tomar en cuenta el camino hermenéutico de la teología de la acción humana –que permitirá comprender la realidad del VIH y del sida– y elaborar la reflexión como acción liberadora y transformadora del ser humano, se presentará el Capítulo 2 de la investigación. En él se da el desarrollo de la aproximación de por qué el VIH/sida constituye un lugar teológico.

Para ello, se hace un breve recorrido histórico de los lugares teológicos como fuentes que dan los argumentos para hacer teología: desde dónde y hacia dónde, desde los lugares teológicos como fuentes, hasta el lugar como contexto vital en la historia humana. Allí, a partir de la revelación en la cual se fundan todos los *loci theologicis*, la teología argumenta y da razones de su elaboración y

reflexión, lo que permite una aproximación a la realidad del VIH/sida como *locus theologicus* de la historia humana en la que Dios se revela.

De esta manera, la aproximación teológica desde la acción humana permitirá comprender el VIH y el sida como nuevo lugar, que será teológico porque allí acontece Dios. El amor divino se revela al hombre como imagen de Dios (*imago Dei*), y es a partir de la revelación que se considera que el hombre es un lugar teológico, pues Dios mismo se revela en la historia de la creación y en la historia humana como acción salvadora por medio de su hijo Jesucristo.

EXTRACTO

Capítulo 2

Los lugares teológicos como fuentes de argumentación para considerar al VIH/sida como nuevo lugar teológico

Nuestra aproximación al fenómeno del VIH/sida se hará desde la perspectiva teológica de la acción humana, para considerarlo como lugar teológico que, en lo posible, nos permitirá la comprensión de las distintas realidades en las cuales estamos sumidas las personas. Con lo anterior, se vuelve un imperativo recurrir al camino hermenéutico. De esta manera, anotamos que la teología de la acción, al interesarse por la realidad de la historia humana como aquel lugar en donde Dios se revela, quiere constituirse como reflexión capaz de liberar al ser humano y transformar las realidades desde una acción evangelizadora.

Desde esta perspectiva teológica, la investigación hace una aproximación para considerar la razón por la que el VIH/sida debe ser hoy objeto de reflexión teológica. Esto, bajo la lógica que sigue la teología actual que, inspirada en el Vaticano II, mira con especial atención los acontecimientos e interrogantes del hombre, de la historia, de la sociedad y de las acciones humanas, y que, por tanto, debe tener presente los contextos vitales y particulares.

El quehacer teológico en cuanto interpretativo de la revelación de Dios permite comprender los acontecimientos, realidades, situaciones y fenómenos presentes en la historia, así como en las distintas experiencias de hombres y mujeres. Por eso, en su reflexión, la teología no debe dejar de lado ninguna situación o fenómeno que suceda en la historia humana, en el caso de nuestra investigación,

el fenómeno del VIH/sida como situación que requiere de un acercamiento hermenéutico para su comprensión.

Para reflexionar sobre el fenómeno del VIH/sida, se tendrá presente la perspectiva teológica de la acción humana que –con su método hermenéutico– permite realizar nuestra aproximación y seguir un camino interpretativo, en el cual podemos hacer nuestra elaboración teológica tras comprender su realidad. Desde la teología de la acción humana podremos comprender cómo, al revelarse en la historia humana, Dios también asume y sigue revelándose en cada situación particular de las personas. Y recordemos que el mismo hombre es un lugar teológico, pues en él acontece la revelación de Dios.

Por tal razón, el fenómeno del VIH/sida, como situación que sucede en la vida de las personas, se consideraría un nuevo lugar teológico cuya comprensión se da a la luz de la revelación de Dios. En efecto, la teología de la acción parte de una visión de la realidad más secular y más cercana a las acciones propias de las personas.

Hablar de acción humana significa referirnos a la intervención consciente, libre, intencional y creadora de la persona sobre el cosmos y la realidad que lo rodea, y de la cual forma parte, para transformarlos, con el fin de responder a sus necesidades y aspiraciones vitales. Los únicos capaces de acción son los sujetos humanos: de allí su ser responsable, es decir, su capacidad de dar razón de su proceder, de su actuar en el mundo circundante. Mientras los demás seres del cosmos son seres de necesidad, el ser humano es un ser de libertad, es decir, con la capacidad de irse realizando en el tiempo y en el espacio, de humanizarse por decisiones conscientes y libres mediante su acción. El tiempo y el espacio son las coordenadas de la actividad humana.¹

Esta aproximación nos pone de cara al problema de la historia humana, donde sobreviene la situación del VIH/sida. Esta realidad no es ajena al plan salvífico de Dios, el cual acontece en la historia de la humanidad por su revelación en su hijo Jesús. Dios mismo, por su hijo Jesucristo, asume la condición humana, y en ella, acoge todas sus realidades y situaciones. Por consiguiente, también acoge la realidad del VIH/sida que –como se ha dicho– sucede en la historia

¹ Peresson, “Apuntes para la discusión sobre una teología de la praxis. Síntesis del seminario de Teología de la acción”, 12.

humana. De esta manera, el VIH/sida es un lugar teológico, dado que en él acontece Dios, y puede ser comprendido e interpretado en su realidad por el ser humano.

Recordemos que Dios se revela en la historia, y por medio de su hijo Jesucristo asume la condición humana. Por tal razón, la revelación es la fuente de toda elaboración teológica. Al mismo tiempo, la revelación ha sido y sigue siendo fuente de inspiración para otras fuentes que –en la historia teológica– conocemos como lugares teológicos (*loci theologicis*). Estos han permitido al teólogo –en el pasado y en la actualidad– argumentar su elaboración teológica. Hoy esos lugares teológicos siguen siendo la Escritura, la tradición, los santos padres y los concilios, entre otros, a los cuales hay que acudir. Al mismo tiempo, se dan unos nuevos lugares teológicos (*locus theologicus*), entendidos como nuevos lugares en los cuales sigue aconteciendo la revelación de Dios por medio de su Hijo: la historia humana, o las realidades sociales, eclesiales, desde donde se leen, interpretan y actualizan las fuentes teológicas.

Al tener presente que nuestra aproximación a la realidad del VIH/sida se hace desde la perspectiva teológica de la acción humana, no podemos dejar de recurrir a las fuentes para argumentar nuestra elaboración teológica. De esta manera, como la teología de la acción humana “no se hace abstractamente y en las nubes”², sino con los pies en la realidad, se recurre también a la experiencia bíblica y a la interpretación de los hechos como lugar y escenario del encuentro y actuar de Dios y del hombre.

La historia y la vida del pueblo son los lugares donde Dios acontece y se manifiesta, y donde el ser humano actúa y se realiza en respuesta al llamado de Dios.³

Cuando Dios revela, hay que prestarle la obediencia de la fe, por la que el hombre se confía libre y totalmente a Dios.⁴

Por las Escrituras, conocemos la experiencia de un pueblo que testimonia cómo Dios se hace acción en su favor. Este es un Dios de la

² Ibid., 24.

³ Ibid., 15.

⁴ *Dei Verbum*, 5.

acción que escucha, interviene, acompaña, guía, enseña y libera por medio de su hijo Jesucristo⁵, en quien acoge toda situación, realidad y experiencia que le sucede al ser humano.

1. LOS *LOCI THEOLOGICIS*

Para hablar de los *loci theologicis*, se debe tener en cuenta –en la historia– a los autores que consideraron la autoridad de los lugares propios, como la Escritura, la tradición, etc., desde donde se argumentaría toda teología. Este breve recorrido se hará hasta llegar a Melchor Cano, humanista del siglo XVI, considerado como quien mejor sistematizó los lugares teológicos y aportó la novedad de considerar la historia humana como nuevo *locus theologicus*.

1.1 SAN AGUSTÍN (354-430)

Al hacer una pequeña referencia al pensamiento de San Agustín, podemos entender, a partir de su sabia norma *intellige ut credas, crede ut intelligas* (“entender para creer y creer para entender”), que constata en primer lugar que la inteligencia, la razón, precede a la fe (*intellige ut credas*, es decir, el entender es previo); pero su siguiente afirmación (*crede ut intelligas*, es decir, la fe purifica e ilumina los ojos del alma para entender)⁶ permite comprender su pensamiento. Agustín toma la razón, después de exigir que preceda la fe sobrenatural a la razón. Esto, con el fin de pedir al creyente que trate de ahondar por medio de la razón lo que ha aceptado por fe: “Cree para entender y procura comprender todo aquello que crees”, ya que la fe acrecienta el entendimiento, y es ciertamente su principio.⁷

Todo ello es consecuencia de su distinción entre la *ratio inferior* –conocimiento por la razón de las cosas del mundo sensible–, fruto de la cual es la ciencia, y la *ratio superior*, que tiene por objeto la sabiduría: conocimiento de las realidades del mundo suprasensible y de las realidades eternas, a las que únicamente se llega por la meditación y la contemplación. Dios, verdad y realidad suprema, es el objeto de esta

⁵ Peresson, “Apuntes para la discusión sobre una teología de la praxis”, 15.

⁶ Martínez, *Los caminos de la teología. Historia del método teológico*, 17.

⁷ *Ibid.*, 18.

sabiduría. De donde –concluye él– la suprema sabiduría consistirá en conocerle para amarle a través de su suprema sabiduría, que es Cristo.⁸

Martínez, para comprender un poco mejor lo anterior, refiere el esquema de Agustín:

- La inteligencia, la razón, prepara para la fe.
- La fe, unida a la oración y a la vida virtuosa, purifica e ilumina el alma que busca a Dios para entender.
- Posteriormente, el creyente, bajo los auxilios y la gracia del Espíritu, debe tratar de entender lo que cree.
- La fe que busca entender, y la razón que la apoya deben ultimarse en el amor de Dios.⁹

Ello permite el conocimiento de las realidades del mundo suprasensible y de las realidades eternas, a las que únicamente se llega por la meditación y la contemplación. Dios, verdad y realidad suprema, es el objeto de esta sabiduría. De ahí que la suprema sabiduría consistirá en conocer a Dios, para amarle por medio de su suprema sabiduría, que es Cristo.¹⁰

1.2 SANTO TOMÁS (1225-1274)

El pensamiento de Santo Tomás se refiere a la sabiduría como don inherente a la fe. Hasta Santo Tomás, la teología es una fe que busca crecimiento desde el arripe piadoso y pretende intelección como tranquilidad racional.

Todo este proceso teológico debe terminar en una praxis de amor, unión con Dios, contemplación deiforme y saboreo de lo divino. [...]. La teología-sabiduría, pues al tiempo que progresa hacia esa contemplación de algún modo explícito de la fe, realiza una percepción experimental con incremento de comprensión, de donde su nombre propio es el de sabiduría o ciencia sabrosa.¹¹

⁸ Ibid., 18.

⁹ Ibid., 18-19

¹⁰ Ibid., 18.

¹¹ Ibid., 51-52.

Por tanto Santo Tomás, plantea unos lugares teológicos:

Sin embargo, la doctrina sagrada hace uso incluso de la razón humana. (*Utitur tamen sacra doctrina etiam ratione humana*) [...]. Y de aquí es que la doctrina sagrada hace uso también de la autoridad de los filósofos. (*Et inde est quod etiam auctoritatibus philosophorum sacra doctrina utitur...*). Sin embargo, la doctrina sagrada hace uso de la autoridad de las personas de este tipo como argumentos extrínsecos y probables. (*Set tamen sacra doctrina huiusmodi auctoritatibus utitur quasi extraneis argumentis, et probabilibus*). Hace uso de las escrituras canónicas de las autoridades, sin embargo, propiamente, de la necesidad de una línea de argumentación. (*Auctoritatibus autem canonicae scripturae utitur proprie, ex necessitate argumentando*). Por la autoridad de los doctores de la Iglesia, por así decirlo, con el argumento de los suyos, pero solo como probable. (*Autoritatibus autem aliorum doctorum ecclesiae, quasi arguendo ex propriis, sed probabiliter*).¹²

Desde el siglo XIII, a partir de Santo Tomás, las reflexiones teológicas son interpretadas como las respuestas a las situaciones y problemas del hombre:

Santo Tomás delimita la misma teología como sabiduría [...]. La teología es el rango más elevado de la sabiduría por ocuparse del dar razón de la fe en Dios, ser superior sobre el cual nada mayor puede pensarse [...]. Santo Tomás caracterizó, en su *Suma teológica*, la orientación de la teología cuyo centro es Dios como principio, y las criaturas, en cuanto referidas a Dios como su creador y meta (S Th. I, q.1, a.3 ad 1). A partir de esta visión abierta por Santo Tomás, la teología debe dirigirse primariamente y con gran urgencia, hacia donde Dios mira. La reflexión teológica pretende de este modo, mirar al mundo, al hombre, a la historia del mismo modo como Dios mira las cosas.¹³

El gran humanista Melchor Cano, en su obra, logra la síntesis entre la sabiduría de los antiguos padres y los grandes escolásticos, sobre todo, San Agustín y Santo Tomás, para unir la sabiduría escolástica y la elocuencia humanista de los modernos.¹⁴ En su

¹² Ibid., 131.

¹³ Zapata, “Lugares teológicos de la teología actual: fe, acontecer, verdad”, *Tertulia ignaciana*, <http://tertulia-ignaciana.blogspot.com/2012/05/lugares-teoloticos-de-la-actual.html> (consultado el 10 de octubre de 2012).

¹⁴ Cano, *De locis theologicis*, XCVII-IC.

investigación, Martínez comenta que a la sistematización de la obra *De loci* le preceden –en cuanto al tema– Juan de Torquemada y el mismo Francisco de Vitoria.¹⁵

1.3 JUAN DE TORQUEMADA (1388-1468)

Torquemada, un siglo antes, al retomar el trabajo de Santo Tomás planteó:

...unos lugares propios de argumentación (como fuentes), los que llamaré *Veritates catholicae* (verdades católicas), como aquéllas que se basan en la revelación sobrenatural, en la que se encuentran, o bien *in propria verborum forma, vel implicite bona et necessaria consequentia* (propia en forma de palabras, o una consecuencia implícita bueno y necesario). (1) Las contenidas en la Sagrada Escritura. (2) Las pertenecientes a la tradición apostólica. (3) Los concilios universales. (4) La Sede Apostólica. (5) Los doctores auténticos. (6) *Veritatem catholicam sapientes*.¹⁶

1.4 FRANCISCO DE VITORIA (1483-1546)

En esta época del humanismo se dio, en la Universidad de París, el debate entre escolásticos y humanistas. Aquéllos representaban la tradición medieval: la filosofía aristotélica, las discusiones dialécticas; en cambio, los humanistas con su novedad, representaban la gramática y los métodos filológicos, la sensibilidad estética en hablar y escribir en latín.

Sin embargo, en España las cosas fueron diferentes, ya que el ambiente cultural humanista se fue imponiendo poco a poco, sobre todo por la influencia de los españoles que iban a estudiar a Bolonia.¹⁷ Más adelante, la Escuela de Salamanca estuvo abierta a la cultura y a la ciencia humanista por la notable influencia de Francisco de Vitoria (maestro de Melchor Cano), quien aplicó una concepción precisa de la naturaleza y de la función de la teología, que no era otra sino la heredada de la mejor tradición escolástica:

¹⁵ Martínez, *Los caminos de la teología*, 131.

¹⁶ *Ibid.*, 131-132.

¹⁷ Cano, *De locis theologicis*, XCIV.

...la teología es ciencia de la fe que estudia y profundiza racionalmente en sus principios procedentes de la revelación, también los sistematiza y a partir de ellos deduce conclusiones, aplicándolos a las realidades humanas y terrenas.¹⁸

De esta manera, se dirá que la teología humanista salamantina será:

Una teología que hará gala de una gran erudición de fuentes positivas, como la Sagrada Escritura y los concilios, frente a una excesiva especulación racional de muchos teólogos escolásticos [...], se preocupa de los problemas vivos del hombre de su tiempo, tratando de iluminarlos desde la revelación cristiana, frente a una teología escolástica demasiado abstracta y desencarnada; conoce autores del mundo clásico, la historia humana y eclesiástica; se interesa por la cuestión de los métodos científicos, que se beneficia de la teoría de los lugares dialécticos humanistas para perfilar el propio método teológico.¹⁹

De Francisco de Vitoria, Vidal dirá que con él se consolida la orientación humanista del saber teológico en cuanto que, al abandonar las discusiones estériles y alejadas de la realidad, busca los problemas reales del hombre concreto. Al enfocar la mirada en la realidad, el hombre –con sus interrogantes, glorias y fracasos– emerge como evidencia de la teología.²⁰ Vitoria desarrolla nueve lugares de argumentación:

Cuatro como fuentes propias e infalibles: (1) La Sagrada Escritura; (2) la autoridad de la Iglesia universal; (3) el Concilio universal; (4) la definición papal (en cuanto a la fe y a las costumbres). Desarrolla tres como fuentes propias con grado de probabilidad: (5) El Concilio provincial; (6) la autoridad de los santos padres; (7) el consentimiento unánime de los teólogos. Y por último desarrolla dos lugares o fuentes extrañas (o ajenas) de argumentación, las cuales retoma las dos que enuncia Santo Tomás: (8) La razón natural, y (9) la autoridad de los filósofos.²¹

¹⁸ Ibid., XCV.

¹⁹ Ibid., XCVI.

²⁰ Vidal, *Moral de actitudes. Moral de la persona y bioética de la teología*, 155.

²¹ Martínez, *Los caminos de la teología*, 133-134.

1.5 MELCHOR CANO (1509-1560)

La de Cano está “calificada por algunos autores como la primera obra de metodología teológica en el siglo XVI”.²² Si se toma en cuenta lo anterior, es en esta época y contexto en los que aparece el dominico Melchor Cano como humanista y teólogo consumado²³ y es la época en la que desarrolla su obra *De loci theologicis*, y con ella cambia de horizonte el pensamiento teológico.

La obra de Cano hace referencia a los lugares (*loci*) como fuentes. Así, entendido el contexto en el cual Cano desarrolla su obra, él propone unos lugares teológicos como fuentes de donde el teólogo obtenga los conocimientos para poder argumentar.

Más bien, así como Aristóteles propuso en sus *tópicos* unos lugares comunes como sedes o señales de argumentos, de donde se pudiese extraer toda argumentación para cualquier clase de disputa, de manera análoga nosotros proponemos también ciertos lugares propios de la teología, como domicilios de todos los argumentos teológicos, de donde los teólogos pueden sacar todas sus argumentaciones, bien para probar, bien para refutar.²⁴

Cano es el primero en estructurar el gran desarrollo de los lugares teológicos²⁵ y en presentar la doctrina de los lugares teológicos de forma sistemática en el contexto de la Reforma, y da nuevo sentido de interpretación y aplicación al término *loci*. Cano aplicó el término *lugares teológicos (loci theologici)* a un tratado sobre los principios fundamentales o las fuentes de la ciencia teológica.²⁶ Por consiguiente, establece diez *loci* o fuentes, que dan al teólogo los argumentos y la autoridad para hacer teología:

²² Martínez, “Aproximación a las racionalidades especializadas y a sus métodos en el quehacer teológico”, 42.

²³ Cano, *De locis theologicis*, XCVIII.

²⁴ *Ibid.*, 9.

²⁵ Martínez, *Los caminos de la teología*, 136.

²⁶ Wilhelm, “Loci theologici”, *Catholic Encyclopedia (1913)*, [http://en.wikisource.org/wiki/Catholic_Encyclopedia_\(1913\)/Loci_Theologici](http://en.wikisource.org/wiki/Catholic_Encyclopedia_(1913)/Loci_Theologici) (consultado el 2 de octubre de 2012).

(1) La autoridad de la Sagrada Escritura; (2) La tradición apostólica; (3) la Iglesia universal; (4) los concilios; (5) la Iglesia Romana; (6) los santos antiguos o padres; (7) los doctores escolásticos; (8) la razón natural; (9) los filósofos y juristas, y (10) la autoridad de la historia humana. Los siete primeros son los “lugares propios” en los que se mueve la teología, y los tres últimos son los “lugares ajenos”, como auxiliares útiles.²⁷

De loci theologici, obra que dio un nuevo giro a la enseñanza teológica, se publicó en 1563, tres años después de la muerte del autor. Y poco a poco, el tema de los *loci* entró en el cuerpo de la teología bajo el título de “Prolegómenos” (tratado que precede a una obra y recoge los fundamentos generales de la materia), dogmática general, teología fundamental o apologética.²⁸

En la obra, la novedad de Cano –y donde se muestra más original– es la enumeración de los lugares extraños o ajenos, pues abre la gran fuente del futuro crecimiento de los mismos con el *topos* de la historia y las tradiciones humanas²⁹, sobre todo, lo referido a “la autoridad de la historia humana”³⁰, en la cual –por los argumentos de los hombres– “es a veces probable y alguna vez cierta”.³¹ Y para comprender “el valor de la autoridad de la historia humana, los hombres deben creer en los hombres”.³² Se deduce por último “que el Creador del mundo inculcó en las mentes de los hombres una inclinación natural a creer”.³³ Así, el hombre es el principal intérprete de la historia, y en ella, él acontece naturalmente con su realidad creyente.

²⁷ Cano, *De locis theologicis*, LXXXIV. Ver a Martínez, *Los caminos de la teología*, 136-138.

²⁸ Wilhelm, “Loci theologici”, *Catholic Encyclopedia* (1913), [http://en.wikisource.org/wiki/Catholic_Encyclopedia_\(1913\)/Loci_Theologici](http://en.wikisource.org/wiki/Catholic_Encyclopedia_(1913)/Loci_Theologici) (consultado el 2 de octubre de 2012).

²⁹ Martínez, *Los caminos de la teología*, 139.

³⁰ Cano, *De locis theologicis*, 551 ss.

³¹ *Ibid.*, 567.

³² *Ibid.*

³³ *Ibid.*, 568.

Martínez, al citar a Agustín –quien desarrolla una teología “desde la dimensión apologético-fundamental y teórico-dogmática”– y a Gregorio Magno –quien desarrolla una teología “desde la dimensión práctica-pastoral-espiritual”–, dice que en la teología moderna estos autores encuentran eco y sus postulados son desarrollados de manera separada, pero hallan su articulación en que la autoridad Dios está, en primer lugar, como “la máxima autoridad; solo él merece la fe del hombre. La Iglesia es el instrumento garante de la verdad y la autoridad”. Como segundo lugar, Martínez afirma que “puede señalarse los ambientes propios e impropios de la revelación”, y en tercer lugar, que la misión de la Iglesia “es triple: declarar lo que aún Dios no ha manifestado, deducir otras verdades y defender la doctrina contra errores y enemigos”.³⁴ Y concluye diciendo:

La pretensión de la teología moderna fue establecer fuentes seguras para hacer teología; de ahí que se indiquen como principios teológicos: los fundamentales o propios constitutivos, como son la Sagrada Escritura y la tradición. Los declarativos o propios interpretativos, como la Iglesia en cuanto conciencia de fe, los concilios, el papa, los padres de la Iglesia, los teólogos. Y los principios auxiliares o impropios en cuanto no-teológicos como la razón humana, los filósofos y la historia [...]. He ahí los *loci theologici*; sin embargo, el *locus* no es el lugar donde se encuentra el teólogo. El *locus* va más allá del horizonte comprensivo o condición de posibilidad para hacer teología. Los *loci* son las fuentes de la teología, principios, autoridad.³⁵

2. LOS NUEVOS LUGARES TEOLÓGICOS Y LA HISTORIA HUMANA COMO CONTEXTO PARA LA TEOLOGÍA

El Concilio Vaticano II ha sido el acontecimiento eclesial más significativo del siglo XX, pues traza un nuevo camino para comprender al hombre en su propia historia humana desde Dios. Dios se revela en la realidad de la historia humana, donde pone de manifiesto su justicia, que obra desde su plan salvífico.

³⁴ Martínez, “Aproximación a las racionalidades especializadas y a sus métodos en el quehacer teológico”, 45.

³⁵ Ibid.

Así, la preocupación del quehacer teológico será por el hombre y sus cuestiones, asunto que la teología latinoamericana se tomó en serio, en cuanto ha consolidado con énfasis la importancia del lugar teológico para el quehacer teológico, e insiste en la actualización de la revelación de Dios y en la necesidad de leer e interpretar las fuentes de la teología a la luz de los signos de los tiempos.³⁶ “El Reino que anuncia el Evangelio es vivido por hombres profundamente vinculados a una cultura.”³⁷

De esta manera, el lugar desde donde se hace teología señala una experiencia espiritual y un lugar histórico vivencial como ámbito del encuentro del hombre con Dios que actúa, manifestando su plan salvífico por medio de la resurrección de su hijo Jesucristo. Según Sobrino, la resurrección es descrita como un acontecimiento percibido en la historia y por tanto, afecta decisivamente a la historia³⁸; y según Gutiérrez, “existe un solo devenir humano asumido por Cristo. Su obra redentora abarca todas las dimensiones de la existencia, y la conduce a su pleno cumplimiento. La historia de la salvación es la entraña misma de la historia humana”.³⁹

El lugar teológico tiene hoy una nueva consideración: la experiencia humana desde su referencia eclesial y/o social, desde donde el teólogo hace su reflexión teológica.⁴⁰ La teología latinoamericana es consciente de estar en un mundo pobre y empobrecido; la perspectiva del pobre y su experiencia de fe y social es su lugar teológico. “Esta opción entraña la respuesta concreta de la fe.”⁴¹ Y es aquí donde inscribimos esta aproximación comprensiva de las situaciones cruciales que suscita el VIH/sida, en la vida, en las acciones y en cada una de las realidades concretas de las personas.

Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo (sobre todo de los pobres y de cuantos

³⁶ Martínez, *Teología fundamental. Dar razón de la fe cristiana*, 233. Ver a Sobrino, *Teología de la liberación y teología europea progresista*, 17ss.

³⁷ Pablo VI, *Exhortación apostólica Evangelii nuntiandi*, 20.

³⁸ Sobrino, *La fe en Jesucristo. Ensayo desde las víctimas*, 33.

³⁹ Gutiérrez, *Teología de la liberación. Perspectivas*, 189.

⁴⁰ Martínez, *Teología fundamental*, 231.

⁴¹ *Ibid.*, 234.

sufren) son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo. Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón. La comunidad cristiana está integrada por hombres que, reunidos en Cristo, son guiados por el Espíritu Santo en su peregrinar hacia el Reino del Padre y han recibido la Buena Nueva de la salvación para comunicarla a todos. La Iglesia, por ello, se siente íntima y realmente solidaria del género humano y de su historia.⁴²

Al tener en cuenta que desde Cano se considera la historia humana como lugar teológico en el que acontece la manifestación de Dios y en el que convergen sentimientos, situaciones, acciones y experiencias, Cortéz, dice:

Hoy se ha ampliado esta expresión aplicándola no solo a las fuentes del conocimiento teológico, sino a todos aquellos lugares, situaciones, experiencias, acontecimientos en donde Dios se manifiesta al ser humano, constituyéndose en puntos de encuentro entre Dios y el hombre. De hecho, en nuestro actual siglo XXI, pueden identificarse acontecimientos relevantes que constituyen “signos de los tiempos” y que nos indican que la historia humana sigue evolucionando y que la presencia de Dios sigue vigente en esos signos [...]. Es importante señalar que el planteamiento desde Santo Tomás de Aquino, no pierde relevancia teológica ante el surgimiento de nuevos lugares teológicos, es decir, la Sagrada Escritura sigue siendo fuente principal del conocimiento teológico, y todos los nuevos lugares teológicos han de ser iluminados, interpretados y comprendidos a la luz de ésta, para una adecuada interpretación de la voluntad de Dios.⁴³

Según Martínez, la historia humana, en la obra de Cano, es uno de los *loci theologici*. Se caracteriza por ser un lugar donde acontece Dios asumiendo las realidades, las situaciones y los problemas en los cuales se ve inmerso el hombre, con su experiencia creyente. Por ello, es un lugar teológico:

⁴² Concilio Vaticano II, *Gaudium et spes. Constitución pastoral sobre la Iglesia y el mundo de hoy* 1.

⁴³ Cortéz, “Signos de los tiempos en la *Gaudium et spes*”, *Monografias.com*, <http://www.monografias.com/trabajos62/signos-tiempos-gaudium-spes/signos-tiempos-gaudium-spes.shtml> (consultado el 10 de octubre de 2012).

La última fuente de su catálogo de lugares teológicos –la historia y las tradiciones humanas– nos sitúa en lo que creemos va a ser en adelante la preferente tarea teológica: la auscultación de los problemas en los que se ve inmerso el hombre de nuestro tiempo para intentar, desde él y sus dolores, desde sus aspiraciones e inquietudes secundando su obra, llevarle a escuchar la Palabra de Dios en el hoy, o, también, haciendo de los problemas actuales un medio hermenéutico, ayudarle a captar el eco intemporal de la palabra en el presente.⁴⁴

La historia humana, como el lugar donde Dios se revela, es el contexto que abraza todas las realidades de la persona. Por tal motivo, comprendemos que el fenómeno del VIH/sida acontece en la historia de las personas. En consecuencia, se necesita de este contexto (el de la historia humana), para afirmar que el VIH/sida es un lugar teológico. Recordemos que la primera característica de la teología de la acción humana es la de ser una teología en contexto (*sitz im lebem*), es decir, “una reflexión de fe que asume la realidad concreta en toda su densidad y conflictividad, junto con las personas que interactúan en ella”.⁴⁵

Así, la contextualización de la teología está en comprender el contexto de la realidad, desde la experiencia creyente, y en el caso de la investigación, en comprender al VIH/sida como un nuevo lugar teológico. “Es ahí, y desde ahí, donde se hace teología, con la conciencia del carácter teologal que la realidad histórica encierra.”⁴⁶

Por tal razón, referimos a lo que Bevans desarrolla como la contextualidad de la teología: “Cuando hablamos de teología, lo hacemos teniendo tres fuentes –o *loci theologici*–: Escritura, tradición y la experiencia humana presente (o contexto).”⁴⁷ Y afirma: “...lo que hace que la teología contextual sea tal radica en el hecho que reconoce la validez de otro *locus theologicus*, presentado en forma de experiencia humana.”⁴⁸ De la misma manera, Sobrino, en la perspectiva latinoamericana, desarrolla el lugar teológico como

⁴⁴ Martínez, *Los caminos de la teología*, 164.

⁴⁵ Peresson, “Apuntes para la discusión sobre una teología de la praxis”, 23.

⁴⁶ *Ibid.*

⁴⁷ Bevans, *Modelos de teología contextual*, 22.

⁴⁸ *Ibid.*

realidad: “No es un *ubi* categorial, es decir, un lugar concreto en cuanto geográfico-espacial, sino que se lo entenderá como un *quid*, es decir, una realidad sustancial.”⁴⁹

3. LA REVELACIÓN COMO FUENTE DE LA TEOLOGÍA

El quehacer de la teología permite al hombre comprender la acción de Dios en la historia. Por la revelación, Dios se da a conocer al hombre en su hijo Jesucristo, quien asume toda la condición de la historia humana y su existencia. La misma revelación dispone, en su capacidad, a todo aquel que la acoge y por la fe puede comprenderla. Por consiguiente, “la teología presupone la revelación de Dios y la fe del hombre, como su fuente y fundamento permanentes; comienza por pensar la fe misma y, en la luz de esa fe, piensa toda la realidad, la divina y la humana, la presente y la futura”.⁵⁰

Así, la experiencia más profunda de la historia de la humanidad está en que el hombre, antes de que buscara a Dios, fue encontrado por Dios, y en que la búsqueda humana es derivada del encuentro divino: “...el haber sido encontrados por Dios suscita en nosotros el deseo de buscarle.”⁵¹ En definitiva, González –de manera concreta– dirá: “...la revelación es el hecho fundante de la teología.”⁵²

La revelación llega a su plenitud cuando Dios, por medio de su propio hijo Jesucristo, se encarna en la historia humana (Jn 1,14) y desde allí, al asumir la condición de siervo y hecho semejante a los hombres (Flp 2,7), se hace uno como nosotros, en todas nuestras realidades. Dios está presente en nuestra historia y desde ella sigue revelándose. “En la historia y por la historia Dios salva, y salvando, se revela.”⁵³

⁴⁹ Sobrino, *Jesucristo liberador*, 46-47.

⁵⁰ González, *El quehacer de la teología*, 11.

⁵¹ *Ibid.*, 37.

⁵² *Ibid.*, 59.

⁵³ Parra, *Textos, contextos y pretextos. Teología fundamental*, 88.

La revelación como autocomunicación de Dios, que acontece en la historia humana, permite a la teología la interpretación de los nuevos lugares teológicos, en los cuales Dios mismo acontece, relacionándose con el ser humano. “La revelación es la propia autodonación personal de Dios en una cercanía absoluta e indulgente.”⁵⁴

La teología, al tener en cuenta a la persona, y al comprender su experiencia en relación con la cultura, la historia y Dios, debe hacer su reflexión desde la realidad existencial propia de cada ser humano. Así, la teología, desde lo propio de la experiencia de fe y del hecho religioso, se funda en la experiencia de la revelación.

Dispuso Dios en su sabiduría revelarse a sí mismo y dar a conocer el misterio de su voluntad [...]. Pero la verdad íntima acerca de Dios y acerca de la salvación humana, se nos manifiesta por la revelación en Cristo, que es a un tiempo mediador y plenitud de toda la revelación.⁵⁵

La esperanza de la salvación está en íntima relación con la experiencia de la revelación.⁵⁶ Precisamente, la teología ha puesto sus ojos en los contextos y los nuevos lugares teológicos, donde se experimenta la vida concreta, se pone en práctica la libertad para elegir y cada ser humano vive la sensibilidad más profunda de su existencia. Así, la relación de Dios con el hombre, en el escenario de la historia, lleva a las personas a comprender que la revelación tiene un sentido de esperanza, en cuanto las personas, por su fe, son expectantes de dicha salvación.

Ahora bien, la Escritura contiene la revelación y, al acercarse a ella con disposición creyente, permite desde la fe comprender lo que Dios, con su acción, va comunicando y manifestando a la historia humana. La Escritura no apareció terminada; ha ido haciéndose poco a poco, en relación con lo que Dios ha hecho a partir de la vida cotidiana y real de un pueblo con especial predilección y formado por él, y en relación con lo que el hombre ha actuado en respuesta a la misma actividad de Dios.

⁵⁴ Rahner, *Curso fundamental sobre la fe*, 209.

⁵⁵ Concilio Vaticano II, *Dei Verbum. Constitución dogmática sobre la divina revelación 2*.

⁵⁶ Sánchez, *La pluralidad como principio: anotaciones para una teología fundamental pluralista*, 119.

La Escritura es entonces la historia escrita y narrada a partir de la experiencia, de la vivencia y el testimonio de la relación entre Dios y su pueblo.⁵⁷ Precisamente, la fe de este pueblo –fe que surgió a partir de la elección y de la comprensión de la revelación– reconstruye la historia a partir de los testimonios de esa misma fe recibida y transmitida.⁵⁸ Esta fe, que surge a partir de hechos históricos, y la misma historia, como la arena de la actividad de Dios⁵⁹, siempre apuntan hacia delante, a un futuro esperanzador en el que se manifestaría el plan total de Dios como salvación.⁶⁰

La sagrada teología se apoya, como en cimiento perpetuo en la Palabra escrita de Dios, al mismo tiempo que en la sagrada tradición, y con ella se robustece firmemente y se rejuvenece de continuo, investigando a la luz de la fe toda la verdad contenida en el misterio de Cristo. Las Sagradas Escrituras contienen la Palabra de Dios y, por ser inspiradas, son en verdad la Palabra de Dios; por consiguiente, el estudio de la Sagrada Escritura ha de ser como el alma de la sagrada teología.⁶¹

La teología adquiere características específicas, a saber: (a) se fundamenta sobre los textos bíblicos y los de la tradición; (b) parte de la revelación, primera interpretación de cómo se concebían los acontecimientos y la acción de Dios en la historia y en la humanidad; (c) con su reflexión, emprende problemas trascendentales sobre el sentido, el significado y el destino del ser humano y de la historia de la humanidad.⁶²

Por una decisión enteramente libre, es Dios quien se revela y se da al hombre. Lo hace revelando su misterio, su designio benevolente que estableció desde la eternidad en Cristo, en favor de todos los hombres. Al revelarse a sí mismo, Dios quiere hacer a los hombres capaces de responderle, de conocerle y de amarle. Así, la revelación

⁵⁷ Caravias, *Biblia, fe, vida*, 3.

⁵⁸ Idem, *La tierra en la Biblia*, 18-20.

⁵⁹ Wright, *El Dios que actúa. Teología bíblica como narración*, 4.

⁶⁰ Ibid., 6.

⁶¹ Concilio Vaticano II, *Dei Verbum*, 24.

⁶² Martínez, *Teología fundamental*, 247.

de Dios al hombre, por medio de su Hijo, es el punto de partida de la experiencia de fe en ese Dios existente y encarnado en la historia de los pueblos, de las comunidades y de las personas. Por eso, la teología –en cuanto reflexión creyente de la comunicación de Dios en la historia humana– es interpretativa, y en esta interpretación “no basta la afirmación de la existencia de Dios; es preciso sostener la posibilidad de entablar algún tipo de relación con él”.⁶³

3.1 EL DIOS QUE ACTÚA EN LA NATURALEZA

El libro de Génesis habla de Dios como Creador de manera dinámica, y muestra que se dispone a crearlo todo como preparación del lugar en el cual habitará su creación final: el hombre, como imagen y semejanza suya, es el verdadero y propio lugar teológico (*imago Dei*)⁶⁴ (Gn 1,26-27). Incluso, “desde la antropología de corte judeo-cristiano, el ser humano se define como un icono de Dios, porque tal y como cuenta el libro del Génesis, el ser humano fue creado a imagen y semejanza del Creador”.⁶⁵

La salida de Dios de sí mismo tiene como consecuencia la obra de la creación, y la creación se convierte en la casa de acogida del ser humano y de cuantos seres existen en el universo natural. Dios crea al otro de sí mismo, al ser humano, pero no lo abandona a su soledad ni le deja en la intemperie del mundo, sino que se mantiene constantemente presente en su vida.⁶⁶

De la misma manera, también se narra la historia primordial del pueblo de la alianza. “El pueblo de Israel, en la medida que fue descubriendo la realidad de Dios, fue sacando consecuencias para su comprensión del ser humano y del pueblo. Israel concibió a Dios, ante todo, en relación con la vida real e histórica del pueblo”.⁶⁷ Así, la

⁶³ Sánchez, *La pluralidad como principio*, 117.

⁶⁴ Iglesia Católica, *Catecismo* 355-356.

⁶⁵ Torralba, “*No olvidéis la hospitalidad*”, 23.

⁶⁶ *Ibid.*, 23.

⁶⁷ Sobrino, *La fe en Jesucristo*, 62.

historia de la salvación –en sentido amplio– empieza con la misma creación, que es la primera manifestación de la voluntad salvífica divina con la que Dios empezó a preparar el escenario en el cual Cristo cabeza habría de encarnarse. La salvación comienza en la relación con Dios, en la existencia y experiencia terrena. “...la auténtica pregunta personal de la existencia es en verdad una pregunta de salvación.”⁶⁸

3.2 EL DIOS QUE ACTÚA EN LA HISTORIA

La historia es entendida como un aspecto de toda existencia, pues se preocupa de la historia vivida. De esta manera, las personas y las comunidades van construyendo su propia historia.⁶⁹ La historia es el espacio que presupone continuamente la revelación y determina la noción cristiana del hombre. La fe no solo supone que el hombre está sometido a la historia, sino que contiene varias afirmaciones; con ellas, desde el Antiguo Testamento, se va modificando y enriqueciendo la visión de la historia que el hombre puede construir tomando como base su propia experiencia. La primera de estas afirmaciones es que el verdadero protagonista de la historia es Dios, que en palabras de Wright “es el director de la historia”.⁷⁰ La actividad humana en sí misma no basta para la construcción de la existencia, aunque es la condición para que Dios vaya actuando con sus designios.

La Escritura y la revelación enseñan que la humanidad tiene una historia. No obstante, la revelación nos habla de una historia determinada, que conocida por la fe no es un punto omega cualquiera, sino la salvación, un bien definitivo, que consiste en la participación de la vida filial de Cristo glorioso.⁷¹ Esta íntima relación se da por

⁶⁸ Rahner, *Curso fundamental sobre la fe*, 59.

⁶⁹ Mercaba, Diócesis de Cartagena-Murcia, “La historicidad del hombre”, *Mercaba*, <http://www.mercaba.org/Antropologia/113-133.htm> (consultado el 30 de agosto de 2011).

⁷⁰ Wright, *El Dios que actúa*, 8.

⁷¹ Mercaba, Diócesis de Cartagena-Murcia, “La historicidad del hombre”, *Mercaba*, <http://www.mercaba.org/Antropologia/113-133.htm> (consultado el 30 de agosto de 2011).

la experiencia, en cuanto la persona creyente lo interpreta como revelación, y lo divino es experimentado como trascendencia activa y reciproca del hombre que se allega a Dios, y Dios, por propia iniciativa va al encuentro del hombre.⁷²

Así, la teología, por su reflexión bíblica, es narración en la que el hombre bíblico confiesa su fe narrando los acontecimientos que hicieron de su historia la obra redentora de Dios; se vislumbra la experiencia de fe vivida desde la revelación, para una comprensión como *locus theologicus* de salvación, desde el cual hoy podemos hacer teología sin dejar de lado la praxis en la historia humana.

La praxis del cristiano desde la revelación ha de ser la praxis del que busca a Dios, quien en Jesús ha querido salvar a la humanidad desde ella misma. Igualmente, el testimonio de vida como experiencia de fe discernida a la luz del Evangelio será siempre un lugar teológico de donde se tratará de dar respuestas a los interrogantes de Dios y del hombre, para reflexionar sobre una praxis esperanzada y disponible, a que el designio salvador de Dios se realice desde y con la realidad concreta de la historia de la humanidad.

3.3 EL DIOS QUE ACTÚA EN LA REALIDAD DE LA PERSONA

Al revelarse en la historia humana, Dios se da a conocer al mundo y al hombre con su misterio y su designio benevolente, que estableció desde la creación en Cristo en favor de su pueblo. Dios quiere comunicar su propia vida divina a los hombres y mujeres libremente creados por él, para hacer de ellos, en su Hijo único, hijos adoptivos (Ef 1,4-5). Al comprender la revelación, la elaboración teológica orientará la existencia creyente del ser humano, quien se convierte y cambia de horizonte.⁷³ “Hacer teología no es la sola reconstrucción del horizonte de la tradición, sino la producción de los horizontes del intérprete”.⁷⁴

⁷² Torres, *Repensar la revelación. La revelación divina en la realización humana*, 194.

⁷³ Sánchez, *¿Qué significa afirmar que Dios habla? Del acontecer de la revelación a la elaboración de la teología*, 100.

⁷⁴ Parra, *Textos, contextos y pretextos*, 95.

La revelación de Dios en su Hijo es el punto de partida objetivo para que se dé la experiencia de fe, en el campo subjetivo: "...la autocomunicación de Dios significa aquella objetividad del don y de la comunicación que es el punto cumbre de la subjetividad, tanto del que comunica como del que recibe."⁷⁵ Ahí surge la necesidad interpretativa de concebir a Dios desde una fe subjetiva, como acontecimiento y lugar teológico de salvación; la fe legitima la existencia del creyente en su acción, y ésta le da sentido trascendental a la realidad humana del creyente; lo teleológico del hombre es la trascendencia; su ser es para Dios, quien le ofrece otra posibilidad de existencia en su Hijo.

A la hora de exponer el contenido de la fe, la reflexión teológica no puede abstraerse de las narraciones de historias que constituyen ejemplos de seguimiento y testimonio. Por tanto, es necesario comprender que la experiencia de fe es un seguimiento de la idea de Dios desde la revelación o desde su autocomunicación en cada existencia particular. Esta experiencia de fe se explica y se interpreta desde una teología contextualizada en la experiencia. Igual que la revelación, como acontecer en la creación, en la historia y en la realidad existencial de cada individuo, la teología debe actuar desde un *locus* de acción, comprendiendo esa la realidad y disponiéndola para su transformación.

Se pretende, entonces, comprender la historia humana a partir de la revelación, como otro lugar teológico, en el que se configuran la existencia cristiana desde la perspectiva de la fe y el sentido de esperanza. La reflexión teológica, resultado de la comunicación de Dios con el hombre en el escenario de la historia, requiere nuevas interpretaciones, nuevos significados; debe ser encarnada y contextualizada, para que hable desde las distintas realidades que vive el hombre de hoy. Solo así se comprenderá que el Dios revelado asume la humanidad y la realidad existencial.

De esta manera, la teología tiene el deber y la responsabilidad de hacer una lectura de la Escritura, no "desde arriba, sino desde las realidades concretas que describe el propio texto sagrado"⁷⁶, y

⁷⁵ Rahner, *Curso fundamental sobre la fe*, 149.

⁷⁶ Tamayo, *Fundamentalismos y diálogo entre religiones*, 88.

por consiguiente, hacer una interpretación en la que su discurso y reflexión toque las realidades concretas, sobre todo, esas situaciones que hacen vulnerables a las personas. Cuando la comunicación de Dios se da al hombre, toca el corazón, la humanidad del ser, y se la entiende como autocomunicación estrictamente ontológica, donde lo comunicado es realmente Dios en su propio ser.⁷⁷

La concepción del mundo es histórica, no natural; es decir, la vida humana está dada por cambios y transformaciones que no surgen de la naturaleza sino de la intervención del mismo hombre. El hombre se constituye en posibilidad de ser, “todavía-no-hecho-ni-experimentado, pero posible”.⁷⁸

La misma antropología enseña que el hombre es un ser no natural, sino cultural. Interpreta constantemente el mundo y lo transforma. La gracia de Dios penetra al hombre entero, hasta tal punto que siempre va íntimamente unida a la acción humana.⁷⁹

Al tener presente y considerar la historia humana como lugar teológico en el que convergen sentimientos, situaciones, acciones y experiencias, los lugares teológicos, hoy, contextos donde Dios sigue autocomunicándose con el ser humano, necesitan ser comprendidos desde la Escritura. Por eso, para la teología, la situación y la realidad de las personas vivientes con el VIH/sida, como lugar donde se manifiesta el plan salvífico de Dios, es punto de atención importante para la elaboración de nuevos discursos teológicos.

La salvación de Dios acontece en la historia de la humanidad por su revelación en su hijo Jesús. De ahí que, al asumir la condición del ser humano, él acoja todas sus realidades vivenciales. Por tal razón, es Dios mismo quien acoge la realidad del VIH/sida, dado que es una experiencia que se da en la historia de las personas.

⁷⁷ Rahner, *Curso fundamental sobre la fe*, 149.

⁷⁸ Boff, *Gracia y experiencia humana*, 44-45.

⁷⁹ *Ibid.*, 45.

4. SENTIDO TEOLÓGICO DE LA INTEGRALIDAD ANTROPOLÓGICA

El trabajo que se viene entretejiendo busca hacer una aproximación al VIH/sida como nuevo lugar teológico y reconocer de qué manera el VIH/sida, al inscribirse en la historia humana, es un lugar posible de revelación y de comprensión en cuanto a la manera como Dios sigue comunicándose en esa situación concreta, y cómo se comunican otras posibilidades, maneras o formas de sentido creyente.

Dios, con su plan de salvación revelado en su hijo Jesucristo, ofrece la posibilidad de que el ser humano se oriente, con su responsabilidad, a una acción de justicia y liberación, para dejar atrás tantos imaginarios sociales y construcciones históricas moralizantes, estigmatizantes, de rechazo y exclusión hacia las personas vivientes con el VIH/sida.

Esa acción de Dios, de continuar revelándose en las situaciones concretas de los hombres y mujeres de este tiempo, permite comprender que su revelación exige –para la historia humana– caminos de solidaridad, justicia e igualdad, en los que la convivencia social, familiar, entre amigos y cercanos, sea escenario de hospitalidad, acogida, escucha, aceptación, perdón, inclusión y humanización.

Este sentido teológico quiere considerar a la persona como un ser que vive diariamente distintas situaciones, en las cuales Dios se sigue revelando. Por tanto, toda comprensión de la revelación ocurre en el hombre. Este acto es máxima para la teología, pues el ser humano es el único capaz de revelación. De esta manera, se abren varios horizontes para la contemplación y comprensión del hombre ante la comunicación de Dios en su historia humana. Desde la revelación, toda reflexión teológica comporta la integralidad antropológica del ser humano, en la que se ampara y salvaguarda el valor fundamental de la existencia y la dignidad humana.

4.1 REFERENTE ANTROPOLÓGICO QUE CONVERGE EN EL VIH/SIDA

El estudio del hombre, propio de la antropología, permite descubrir que no es fácil definir de manera sintética la realidad de la persona

humana.⁸⁰ El sentido antropológico permite un acercamiento a la realidad, en la que el mismo hombre es el centro de reflexión, y desde la cual se percibe su sentido religioso y social, que por supuesto debe configurar todo discurso teológico.

Por lo que se refiere a la teología, ella debe participar en la formación humano-existencial de las personas que hoy reclaman un sentido de trascendencia y de espiritualidad, dada la disposición del hombre a lo sagrado (*ordo hominis ad sacro*) y su orientación hacia Dios (*ordo hominis ad Deum*). Así, el VIH/sida tendrá una visión creyente. Por tanto, si se habla de esta realidad tan compleja, no se puede dejar de lado a la persona, quien experimenta en su realidad humana cualquier situación de vulnerabilidad, la cual afecta todas sus dimensiones.

4.1.1 Dimensión corporal

El ser humano es cuerpo: "...es el instrumento que nos relaciona con la realidad externa y con nuestros semejantes; también revela, aunque de forma incompleta, quiénes somos y cuáles son nuestros aspectos característicos."⁸¹ Con el advenimiento del pensamiento moderno, y sobre todo del contemporáneo, se produjeron modificaciones en el discurso y en la praxis. Sentir el cuerpo es percibir la finitud y el camino a la muerte que carga sobre sí cada ser humano.

4.1.2 Dimensión intelectual

El ser humano se distingue por su capacidad para razonar. La racionalidad impulsa a una incesante actividad de comprensión de sí mismo, de los demás y del mundo. El hombre no se contenta solo con vivir: quiere conocer y dar significado e identidad a su actividad dentro de su realidad existencial.⁸²

En la historia de la tradición occidental, la edad Moderna ha colocado en un pedestal el ejercicio continuo de la razón, del pen-

⁸⁰ Brusco, "Vulnerabilidad personal y servicio a los enfermos", 133.

⁸¹ *Ibid.*, 134.

⁸² *Ibid.*, 134.

samiento, para la comprensión adecuada del mundo, ajeno a las mitologías y a las religiones. La importancia del conocimiento en el hombre y en las distintas culturas es relevante en la formación de un nuevo ser humano y de una nueva sociedad.

Alarcos dice al respecto: “El ser humano, gracias a su inteligencia racional, puede elegir sus fines y decidir cuáles son los medios más idóneos para conseguirlos, transformando, si es necesario (o deseable), su propio hábitat y cambiándose a sí mismo.”⁸³ Asimismo, Brusco comenta que, además de estas nociones sobre la inteligencia experimental, se cuenta con la gama del saber que brinda la vida cotidiana, la realidad concreta y existencial, la expresión del sentimiento y de los valores.⁸⁴

4.1.3 Dimensión emocional

El ser humano se encuentra dotado de emociones y sentimientos que lo vinculan con los demás mediante relaciones de afecto. “...los sentimientos y las emociones dan color y sabor a nuestra experiencia, y esto la hace hermoso o difícil. Se trata de una dimensión que integra a las demás, en el sentido que cada una de ellas se caracteriza en la emotividad.”⁸⁵ Recuperar esta dimensión de lo emocional, en una relación de ayuda, es indispensable, dado que las emociones y los sentimientos se encuentran entre los factores más influyentes para alcanzar el éxito o fracasar en las eventuales posiciones que configuran la experiencia de la historia humana.⁸⁶

4.1.4 Dimensión social

Todo ser humano integra una red social que lo determina e identifica. La pertenencia a una población o comunidad brinda una identidad ineludible en cuanto cada ser humano, desde un comienzo, establece una serie de relaciones sociales. En gran medida, es la cultura la que

⁸³ Alarcos, *Bioética y pastoral de la salud*, 70.

⁸⁴ Brusco, “Vulnerabilidad personal y servicio a los enfermos”, 135.

⁸⁵ Ibid.

⁸⁶ Ibid., 135-136.

establece la manera de relacionarse. “La persona no es un mundo cerrado en sí mismo; está siempre en relación con otras personas, con el mundo, con los valores que lo trascienden, con los ámbitos de la vida humana.”⁸⁷

El hombre no es un ser que pueda prescindir de los demás. Un ser que muere después de una vida de soledad, encerrado en sí mismo, pierde su ser. Es un error creer que puede construir él solo y que el otro constituye necesariamente una agresión o una amenaza. De manera paradójica, la realidad del VIH/sida enfrenta a la misma comunidad y a la sociedad, que —en sus principios y valores— acogen y configuran la manera de habitar de forma recíproca, pero que en la práctica excluyen a las personas que viven con el VIH y el sida; en otras palabras, son las comunidades y las sociedades las que estigmatizan, rechazan y discriminan. “El otro es precisamente aquel que, por su misma alteridad, me llama, me convoca, me hace salir de mi propio encierro y de esta manera me permite el acceso a mí mismo.”⁸⁸

4.1.5 Dimensión religiosa-espiritual

El ser humano participa de todas las dimensiones que configuran su integralidad antropológica. Por ello, no se puede dejar de lado su dimensión religiosa-espiritual, con la cual reconoce que también es un ser creado. A nivel fenomenológico, la creencia y comprensión que las personas tienen de la divinidad permiten señalar y sustentar por qué la dimensión espiritual, religiosa y *sacra* del ser humano es relevante para el significado y sentido de su vida, su trascendencia y esperanza, así como el desarrollo pleno y feliz de su naturaleza.⁸⁹

La religión es un factor integrador de la sociedad y posibilita al creyente plantear la estructura de su persona desde el valor absoluto de la fe. La espiritualidad permite recorrer un camino hacia la interioridad, hacia lo trascendente y, en especial, hacia los otros.

⁸⁷ Ibid., 136.

⁸⁸ Gesché, *El destino*, 46.

⁸⁹ Brusco, “Vulnerabilidad personal y servicio a los enfermos”, 137.

Esta apertura hacia los otros viene exigida desde la misma noción de persona, en cuanto la espiritualidad unifica la forma de entender en la vida: a Dios, al universo, al hombre, al dolor, a la muerte y a la historia. La religión y la espiritualidad integran a toda la persona, desde la fe, la esperanza y el amor.⁹⁰ Brusco propone una distinción breve entre la dimensión espiritual y la religiosa:

La espiritual se expresa en todas las personas, incluso en las que no tienen un determinado credo religioso. La religiosa es el resultado de una relación particular con un ser trascendente: Dios, relación que tiene que ver tanto con la pregunta sobre el significado como con la escala de valores.⁹¹

La confesión explícita de la fe en Dios continúa, a pesar de las circunstancias dolorosas que surgen de la misma relación entre las personas, cuando confrontan su manera de ser, de pensar, actuar, vivir, creer y aceptar a los demás con todas sus realidades de vulnerabilidad, como la pobreza, y las enfermedades mal entendidas como resultado del pecado y la maldición. Las comunidades de personas creyentes son al mismo tiempo las que acogen y excluyen.

Entendida así, la religión permite a cada ser humano la adquisición de sentido de su propia manera de vivir; la religión brinda un horizonte de comprensión de la existencia que permite la asunción de sus alegrías y tristezas, bienestar, dolores y sufrimientos, de sus bondades y angustias, de la salud y la enfermedad, de la vida y de la misma muerte.

4.2 SENTIDO DE VULNERABILIDAD DENTRO DE ESTA CONCEPCIÓN ANTROPOLÓGICA

Se cree que, debido a la falta de compromiso y responsabilidad, existe un sentido de indiferencia ante las situaciones de vulnerabilidad a las cuales todas las personas estamos expuestas. La vulnerabilidad, entendida como riesgo al que se puede estar expuesto, y puede producir o no un daño, es una situación compleja. Esta indiferencia, de-

⁹⁰ Gamarra, *Teología espiritual*, 32-37.

⁹¹ Brusco, “Vulnerabilidad personal y servicio a los enfermos”, 137.

pendiendo de qué es lo que nos expone y a qué situación nos expone, en la misma proporción, nos hace más vulnerables.

La vulnerabilidad “es particularmente grave porque el ser humano atraviesa muchas circunstancias donde precisamente se pone de relieve su precariedad, en el orden corporal, afectivo, social y espiritual”.⁹² Esta vulnerabilidad que aflige negativamente a las personas, como riesgo, como amenaza, como sufrimiento, hace parte también de la condición humana. En particular, la situación del VIH/sida es una realidad que hace vulnerables a las personas. Por eso, Keenan, afirma:

La inestabilidad, no la marginalidad, es lo que asusta al resto del mundo, el VIH/sida se reproduce específicamente donde hay inestabilidad social, como quiera que ésta se entienda, es decir, la provocada por las guerras civiles, las incursiones militares, o los ejércitos de liberación [...]; la inestabilidad de las naciones endeudadas [...]; la de los padres de familia obligados a emigrar para encontrar empleo y los que se quedan en casa esperándoles; la de los drogadictos [...]; la inestabilidad de las que se ven obligadas a prostituirse [...]; la de los que viven clandestinamente su homosexualidad en sociedades homofóbicas o la de aquellas chicas y jóvenes que son fieles en sus matrimonios o en otro tipo de relación sexual estable, pero cuyos maridos o parejas ponen en peligro por sus relaciones sexuales extraconyugales. En suma, nos encontramos con personas infectadas o en peligro de contraer el virus no simplemente entre los marginados, sino entre aquellas personas que son vulnerables precisamente porque su vida y situación social carecen de la estabilidad necesaria para poder vivir con seguridad en un tiempo dominado por el VIH y el sida.⁹³

Así, el VIH/sida enfrenta a las personas a un sentido profundo de vulnerabilidad que genera “la ausencia de refugio, la imposibilidad de huir o retroceder”.⁹⁴ Y supone el hecho de estar cercado por la incomprensión de la situación real que afecta ontológicamente la existencia; por ende, lleva a la pérdida de todas las estabilidades existenciales y del polo a tierra que permite anclarse en la historia, y

⁹² Alarcos, *Bioética y pastoral de la salud*, 81.

⁹³ Keenan, *Cuatro tareas de la ética teológica en tiempos del VIH y del sida*, 401.

⁹⁴ Alarcos, *Bioética y pastoral de la salud*, 81-82.

lo más difícil de afrontar, que inexplicablemente no se comprende, es la pérdida del vigor de la vida.⁹⁵

Cuando hay que tomar decisiones humanas, aparece la realidad más difícil de afrontar: lo incierto y la incertidumbre de la esperanza que contiene la misma decisión, de manera especial si compromete la vida o la muerte.⁹⁶ El ser humano es el único capaz de preguntarse por el más allá: “La pregunta que se hace el ser humano sobre sí mismo, surge de la experiencia que el hombre vive permanentemente, del desnivel insuperable entre la finitud de su ser y de sus actos, y la ilimitación de su esperanza.”⁹⁷

La paradoja que el ser humano vive diariamente, por la experiencia de la inquietud radical de no alcanzar por sí mismo la plenitud, hace que se formulen preguntas como las siguientes: ¿Vale la pena vivir? Vivir, ¿por qué y para qué? ¿Qué debo hacer? ¿Qué debo esperar? En su experiencia originaria, el ser humano vive la propia existencia como recibida y abierta al porvenir, en su ser de nuevas posibilidades, pues no puede experimentarse sino como ya existente.

El hombre, desde su existencia, situado en el presente, se pregunta por su pasado y su futuro, y por qué es consciente de su final con la muerte. Ésta, aunque implacable en sí misma, impone la cuestión de sentido último de la vida.⁹⁸ La muerte no es un fracaso; es el paso que configura la verdadera realidad y el sentido último de la vida. Por eso, en todo lo que produce rechazos, estigmas, dolores, sufrimientos y angustias, también se puede comprender el valor incalculable de la existencia.

4.3 EL VALOR DE LA DIGNIDAD

El hombre, por su condición de ser criatura, y por estar presente en el escenario de la historia, es vulnerable a cualquier realidad y situación, pero al mismo tiempo, y con mayor fuerza, por ser criatura

⁹⁵ Ibid., 82.

⁹⁶ Frankl, *El hombre en busca de sentido*, 87.

⁹⁷ Alarcos, *Bioética y pastoral de la salud*, 84-85.

⁹⁸ Ibid., 85.

a imagen de Dios, goza de dignidad. La palabra dignidad (*dignus*), significa calidad de digno, y se traduce por valioso; es el sentimiento que nos hace sentir valiosos, sin importar nuestra vida material o social. En este proceso, se formulan preguntas que encierran mucho valor aplicado a la existencia humana: ¿Por qué es digno el ser humano? ¿De dónde radica la raíz de dicha dignidad? ¿Por qué es más digno que cualquier otro ser?⁹⁹

En este sentido, también podemos preguntar: ¿Por qué la realidad del VIH/sida produce un efecto social negativo en las personas vivientes con el VIH? ¿Por qué son vulneradas e irrespetadas en su dignidad y en sus derechos, cuando la persona en su sentido ontológico es digna? ¿Cuál es el temor? ¿Qué tienen ellas para ser consideradas como amenaza?

Desde una perspectiva creyente, “la profunda dignidad de sentirse un ser humano está tan arraigada en la dimensión espiritual del hombre que resulta imposible arrancarla”.¹⁰⁰ Por ello, en cualquier situación, las experiencias valoradas desde una actitud creyente dan sentido, significado e identidad a la existencia, incluso en las difíciles situaciones y condiciones de vulnerabilidad.

La Iglesia siente profundamente estas dificultades, y, aleccionada por la revelación divina, puede darles la respuesta que perfila la verdadera situación del hombre, dé explicación a sus enfermedades y permita conocer simultáneamente y con acierto la dignidad y la vocación propias del hombre.¹⁰¹

Por tanto, no se debe hacer ningún señalamiento contra el valor de la dignidad de las personas, como los que se hacen respecto de situaciones como la que genera el VIH/sida. Nadie puede ser juzgado, excluido, estigmatizado, criticado y rechazado. La dignidad humana también está precedida por la fidelidad a la conciencia, y ello determina el comportamiento. “Porque el hombre tiene una ley escrita por Dios en su corazón, en cuya obediencia consiste la dignidad

⁹⁹ Ibid., 59.

¹⁰⁰ Frankl, *El hombre en busca de sentido*, 88.

¹⁰¹ Concilio Vaticano II, *Gaudium et spes* 12.

humana y por la cual será juzgado personalmente.”¹⁰² En relación con las distintas realidades que viven hoy las personas, esa dignidad, entendida como respeto, también tiene una perspectiva desde el sentido de la humanización:

...la propuesta de una humanización no es una ideología ni una filosofía; es un proceso de actualización de una nueva alianza con el hombre que sufre, una alianza que está en peligro de perderse en una sociedad cada vez más mecanizada y tecnificada.¹⁰³

Por tanto, humanizar una realidad es hacerla digna del hombre, coherente con sus valores peculiares e inalienables. Y que, desde un sentido creyente, ante las personas afectadas por el dolor, el rechazo, juzgadas y vulneradas en su dignidad, prime la palabra fundamental pronunciada por Cristo: “Tú eres persona.” Esta es palabra que humaniza, que da significado a un ser vulnerado y condenado a la insignificancia.¹⁰⁴

5. CONTEXTO EXISTENCIAL DEL VIVIENTE CON EL VIH/SIDA

Frente a la realidad del VIH/sida, la primera pregunta que surge es por qué existe esta enfermedad. ¿Por qué “me toco a mí”? ¿Por qué genera incertidumbre, desesperanza, miedo, impotencia, abandono, soledad, discriminación y estigmatización? ¿Por qué se dan equivocadas interpretaciones surgidas de imaginarios sociales, culturales y religiosos? “No sorprende, por tanto, que muchos dirigentes eclesiásticos sigan considerando el virus y la enfermedad como un castigo divino por los pecados sexuales cometidos...”¹⁰⁵

De manera específica, en la actualidad, el VIH/sida es una de las situaciones que no solo afecta a las personas “que han contraído

¹⁰² Ibid. 16.

¹⁰³ Marchesi, “Humanicemos el hospital”, 44.

¹⁰⁴ Brusco, y Pintor, *Tras las huellas de Cristo médico. Manual de teología pastoral de la salud*, 353.

¹⁰⁵ Apawo, “Una reflexión teológica africana sobre el virus VIH y el sida que reafirma la vida”, 367.

el virus o han desarrollado la enfermedad”¹⁰⁶, sino también a sus amigos, familiares y cercanos, y en general a todas las personas que no han contraído el VIH pero que igualmente son vulnerables. Por esto, exige un conocimiento profundo de las circunstancias, y un sentido de responsabilidad para asumirlas y no ser puentes para la propagación de la infección.

La realidad del VIH/sida nos sitúa ante el grave problema de comprender la historia humana desde su propia situación, y por consiguiente, el ser humano debe hacerse preguntas para interpretarla y comprenderla. Por tanto, es necesario considerar al VIH/sida como un nuevo *locus theologicus*, por ser una realidad que acontece en la experiencia existencial. Al revelarse en la historia humana, Dios asume todas las realidades en la que están inmersas las personas.

En efecto, desde la revelación, la teología elabora su reflexión tratando de responder a los interrogantes que surgen en un contexto vital de las personas: ¿Por medio de qué, quién, cómo, dónde y cuándo “se infectó” o “me infecté”? ¿Fue el sexo, las drogas, un procedimiento clínico: cirugía, transfusión de sangre? ¿Cómo le digo a mi pareja, a mi familia, a mis amigos? O las preguntas que en un contexto creyente afloran y son más difíciles de comprender y responder: ¿Es un castigo de Dios?

Todo esto nos lleva a reflexionar sobre las distintas disposiciones a cualquier clase de riesgo y de vulnerabilidad a los que nos enfrentamos hoy todas las personas.

Ahora bien, desde los primeros casos identificados, la enfermedad ha cobrado la vida de millones de personas, y hoy existen muchas personas que viven y conviven con el VIH/sida.¹⁰⁷ Por eso, el mundo une esfuerzos contra la propagación de este virus y lucha contra los estigmas de exclusión. Diversas ciencias y disciplinas han tratado de aproximarse y dar posibles respuestas a la problemática.

Tales estrategias siguen resignificándose hoy para abordar notable y activamente tal necesidad; pero el estigma y la discriminación relacionados con el VIH/sida son fuertes, y cada vez generan

¹⁰⁶ Keenan, “Cuatro tareas de la ética teológica en tiempos del VIH y del sida”, 400.

¹⁰⁷ Clifford, *La teología cristiana y la epidemia del VIH/sida*, 1.

homofobia (Φόβος, *fobos*, pánico) y con ella, violencia. Por eso, la estigmatización y la discriminación se pueden describir como “proceso de desvalorización” de las personas que conviven con el virus o están asociadas con él.¹⁰⁸

Las iglesias constituyen una parte ya importante en la respuesta ante el sida y en la atención a las personas que viven con el virus; las comunidades de fe han dado frecuentemente acogida a personas estigmatizadas y discriminadas por la sociedad. Pero al mismo tiempo, estas comunidades de fe pueden ser lugares donde se refuerzan los estigmas; la acción realmente efectiva puede verse paralizada por una falta de voluntad a la hora de tratar los problemas que los hombres y las mujeres tienen que afrontar en su vida cotidiana.¹⁰⁹

El VIH es el *virus de inmunodeficiencia humana* y es un retrovirus. “El retrovirus VIH, al igual que todos los virus, es un ser vivo que posee una estructura muy sencilla, es invisible al microscopio, e infecta al organismo provocando distintas enfermedades.”¹¹⁰ Por ello es difícil su detección. Ocasiona la pérdida de las defensas del organismo y lo expone a cualquier enfermedad que, por más leve que sea, se convierte en maligna e infecciosa, ya que “el virus ataca un tipo de linfocitos llamados T4”.¹¹¹ Estos son los glóbulos blancos encargados de crear las defensas o anticuerpos los cuales, al tener contacto con el VIH, son destruidos.

A tal proceso, en su fase más alta de infección, se le conoce como *síndrome de inmunodeficiencia adquirida*, sida. En esta etapa, la persona ha desarrollado la enfermedad, y el virus afecta totalmente las defensas de su organismo.¹¹²

Sin embargo, el VIH/sida no solo es un virus o una enfermedad; es una realidad que acontece en la historia humana, y la historia

¹⁰⁸ Consejo Mundial de Iglesias, “Crear alianzas entre las iglesias y las organizaciones de personas que viven con el VIH y el sida” 5, *Conferencia Episcopal de Guatemala*, <http://www.iglesiacatolica.org.gt/vih/svih03.pdf> (consultado el 10 de octubre de 2012).

¹⁰⁹ Piot, “Introducción”, 329.

¹¹⁰ Sánchez, *Hablemos de sida*, 21.

¹¹¹ Bermejo, *Sida. Vida en el camino*, 13.

¹¹² López y Orozco, *Acompañamiento humano y cristiano al enfermo de sida*, 13-15.

humana es el escenario donde Dios se manifiesta por medio de su hijo Jesucristo. Por consiguiente, por ser una situación que afecta al ser humano, ella misma exige hacer un llamado a la teología y a las instituciones eclesiales a poner su mirada en esta realidad.

De ahí que las iglesias, en su preocupación, unen esfuerzos para tratar de responder, como se hizo desde el Sínodo General de la Iglesia de Noruega, donde manifestaron que las iglesias deben hacer cuanto puedan, para evitar que se sientan excluidos quienes padecen la enfermedad, y trabajar para prevenir y evitar la propagación de la infección.¹¹³ Asimismo, la declaración del Consejo Mundial de Iglesias, en 1996, citada por Clifford, dice que la respuesta de las iglesias al desafío que genera el VIH/sida se da en la seguridad teológica de la creación, en la fidelidad al amor de Dios, en el cuerpo de Cristo y en la esperanza cristiana.¹¹⁴

En Colombia, solo hasta la década de los años 80 comenzaron a aparecer los primeros casos de VIH/sida registrados. Por ello, la Iglesia Católica inició un proceso para buscar respuestas a las preocupaciones pastorales surgidas de la atención a personas vivientes con el VIH y el sida. Sin embargo, solo hasta 2004 se abordó el tema con profundidad, y ese año surgió un documento elaborado durante el encuentro de pastoral de la salud sobre VIH/sida promovido por el Consejo Episcopal Latinoamericano, Celam, en Colombia. En él, fueron planteadas líneas de acción en prevención, salud y educación; también se propuso ahí tratar al VIH/sida de manera integral, e incorporarlo a otras realidades, como la marginación y la exclusión social, la pobreza, la violencia familiar y el maltrato, entre otros.¹¹⁵

Además, en el documento conclusivo de Aparecida, la Iglesia Católica retoma su preocupación, señalando la importancia de los

¹¹³ Iglesia de Noruega. Sínodo general de 2003, “VIH/sida. Desafíos que confrontan a la Iglesia de Noruega. Documento final”, *Pastoral ecuménica VIH/sida*, http://www.pastoralsida.com.ar/paginas_internas/documentos/ig_noruega.html (consultado el 2 de febrero de 2012).

¹¹⁴ Clifford, *La teología cristiana y la epidemia del VIH/sida*, 4.

¹¹⁵ Fundación Huésped, “La Iglesia Católica habla del VIH/sida (2007)”, *El Clarín*, http://weblogs.clarin.com/espacio-positivo/2007/09/10/la_iglesia_catolica_habla_de_vih/sida/ (consultado el 2 de febrero de 2012).

enfermos, y poniendo de relieve que una pastoral renovada –sobre todo, la pastoral de la salud– se hace necesaria y es respuesta a los grandes interrogantes de la vida, como el sufrimiento y la muerte, a la luz de la muerte y resurrección del Señor. Dicho *Documento* invita a las iglesias particulares a promover una pastoral de la salud que incluya otros campos de acción y atención, con prioridad en la atención a las personas con VIH/sida.¹¹⁶

Consideramos de gran prioridad fomentar una pastoral con personas que viven con el VIH/ sida, en su amplio contexto y en sus significaciones pastorales: que promueva el acompañamiento comprensivo, misericordioso y la defensa de los derechos de las personas infectadas; que implemente la información, promueva la educación y la prevención, con criterios éticos, principalmente entre las nuevas generaciones, para que despierte la conciencia de todos a contener esta pandemia.¹¹⁷

6. EL VIH/SIDA COMO *LOCUS THEOLÓGICUS*

El breve recorrido histórico planteado acerca de cómo se fueron organizando los lugares teológicos como fuentes que dan los argumentos para hacer teología, desde dónde y hacia dónde, desde los lugares teológicos como fuentes, hasta el lugar como contexto vital en la historia humana, permiten recordar la pregunta central de este trabajo: ¿Puede ser el VIH/sida un *locus theologicus*?

Esta aproximación a la realidad del VIH/sida como situación que acontece en la historia humana, y a partir de la revelación, en la cual se fundan todos los *loci theologicis*, permitirá comprender al VIH/sida como un nuevo lugar teológico, porque en esa realidad acontece Dios, quien se revela en la historia de la creación y en la historia humana como acción salvadora por medio de su hijo Jesucristo.

Dios, por propia iniciativa, se revela al hombre, de modo que trasciende las realidades naturales, existenciales y los diferentes escenarios y circunstancias de la vida cotidiana de los creyentes. En efecto, la comprensión de la revelación es importante para la interpretación

¹¹⁶ Celam, *V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe. Aparecida: Documento conclusivo* 417-421.

¹¹⁷ *Ibid.* 421.

de la experiencia creyente y la producción de la reflexión teológica que permite orientar la existencia. La perspectiva de apropiación de la revelación marca la comprensión del oficio teológico.¹¹⁸ “Hacer teología no es la sola reconstrucción del horizonte de la tradición, sino la producción de los horizontes del intérprete.”¹¹⁹ Así, el acontecer de la revelación se lo puede comprender como una “experiencia interpretada, y acontece en una experiencia que se interpreta”.¹²⁰

El VIH/sida es considerado un lugar teológico y, por tanto, requiere ser comprendido con nuevas interpretaciones. Por ello, hoy la teología también es convocada a tener presente esta realidad que acontece en la experiencia humana, la cual, desde la interpretación teológica de la acción, se apropia del “aquí y ahora” de las distintas situaciones que genera el VIH/sida. Esta teología, mediante la lectura de los signos de los tiempos¹²¹, debe promover la verdad y la eficacia de su acción con inseparable fidelidad al Evangelio.¹²²

La teología, con su acción debe ser dinámica, para dar razón de un Dios que se hace vida en la historia y en la experiencia humana, experiencia que desde la fe permite a las personas vivientes con el VIH/sida abordar la vida desde otra perspectiva y continuar construyendo su proyecto con nuevos horizontes y perspectivas de esperanza.

El gozo y la esperanza, la angustia y la tristeza de los hombres de nuestros días, sobre todo de los pobres y afligidos, son también gozo y esperanza, tristeza y angustia de los discípulos de Cristo.¹²³ Así, las tristezas, dolores y angustias del ser humano, como realidades existenciales, no son ajenas a la reflexión teológica y a la misión de la Iglesia. En este contexto, Clifford dice que “un marco teológico que facilite la discusión, tanto de la naturaleza de Dios como de la humanidad que vive con VIH/sida, necesita adecuarse a preguntas complejas y realidades cambiantes”.¹²⁴

¹¹⁸ Sánchez, *¿Qué significa afirmar que Dios habla?*, 95.

¹¹⁹ Parra, *Textos, contextos y pretextos*, 95.

¹²⁰ Sánchez, *¿Qué significa afirmar que Dios habla?*, 96.

¹²¹ Ver a González, *Los signos de los tiempos*, 9ss.

¹²² Brusco, y Pintor, *Tras las huellas de Cristo médico*, 94-97.

¹²³ Concilio Vaticano II, *Gaudium et spes* 1.

¹²⁴ Clifford, *La teología cristiana y la epidemia del VIH/sida*, 4.

Al respecto conviene decir que también es necesario “hallar respuestas que sean relevantes para las personas afectadas con VIH y para quienes cuidan de estas personas”.¹²⁵ Esto hace que se formulen hoy otras preguntas teológicas fundamentales en los nuevos lugares teológicos como contextos. Es así como se preguntó si el VIH/sida puede ser considerado un *locus theologicus*.

De esta manera, el lugar teológico del VIH/sida es una realidad que debe ser interpretada. Por tanto, en el lugar del VIH/sida, surge un lenguaje propio a partir de su realidad que asume una situación concreta: la experiencia vivencial de la historia humana, en la que su sentido, comprensión y significado será leído desde una interpretación creyente y resignificada a partir de la revelación. Toda la realidad de la historia humana es un texto de lectura teológica.

Esta perspectiva teológica de la acción humana, al aplicarla a la realidad del VIH/sida, acontecerá como acción liberadora del ser humano y, por consiguiente, debe llevar a la transformación de situaciones existenciales, del modo de comprenderlas, de proceder ante ellas, de vivir y de aceptarlas. Al mismo tiempo, se la propone como acción y respuesta evangelizadora, apoyada en la conciencia viva de los signos de los tiempos con un prudente acercamiento interpretativo a la realidad.

En este sentido, Peresson comenta que la teología de la praxis¹²⁶ se constituye en la acción humana, parte de ella y se precisa por el contexto vital y particular. La aplicación del método hermenéutico desde la teología de la acción permite la interpretación de la realidad y de la situación del VIH/sida como lugar en el que acontece la revelación de Dios, que por tanto asume la experiencia de la historia humana desde la encarnación en Jesús (Jn 1,14). “Realmente, el misterio del hombre solo se esclarece en el misterio del Verbo encarnado.”¹²⁷

¹²⁵ Ibid.

¹²⁶ Peresson, siguiendo a González, comenta que la praxis no es otra cosa que el concepto general con que se designa los tres tipos de estructuración de los actos humanos: la acción, la actuación y la actividad. Para conocer mejor el tema de la praxis, ver González, *Teología de la praxis evangélica*, 70 ss.

¹²⁷ *Gaudium et spes*, 22.

La situación del VIH/sida afecta al ser humano en su integridad ontológica, es decir, al ser en todas sus dimensiones existenciales. Y al considerarlo como lugar teológico, se establece una praxis creyente y cercana que asiste las necesidades de sentido y desesperanza a las personas vivientes con el VIH/sida.

En definitiva, se ha afirmado que el VIH/sida es un nuevo lugar teológico. Y por tanto, desde la teología de la acción que responde a las distintas acciones humanas, hoy se hace un llamado al mundo para que el flagelo social de discriminación y rechazo, por la estigmatización, sea enfrentada desde la justicia, la aceptación, la inclusión, la igualdad, el respeto, y por la puesta en práctica de la hospitalidad como actitud evangélica, en la que se viva el amor de Jesús a manera de acogida que libera y salva.

Jesús –quien asume toda la condición de la persona en sus situaciones concretas– no acoge la pobreza sino a los que han sido empobrecidos; no acoge la enfermedad, sino a los que están enfermos; no acoge los rechazos, sino a quienes son rechazados; no acoge la exclusión, sino a los que son excluidos y aislados. Estas situaciones hacen que las personas sean vulneradas en su dignidad y en el valor de la vida, y por eso Jesús asume la condición de hombre; su cercanía, su contacto, su mirada puesta en esas personas, así como el diálogo y la escucha, generan un sentido de relación íntima en la que hace actuar su fuerza liberadora, con amor, caridad, entrega y perdón, en el escenario de la hospitalidad, como actitud de acogida igual para todos, y como acción evangelizadora y liberadora del ser humano.

BIBLIOGRAFÍA

- Alarcos, Francisco. *Bioética y pastoral de la salud*. Madrid: San Pablo, 2002.
- Alonso Schökel, Luis. *Biblia del peregrino*. Tomo III. *Nuevo Testamento*. Bilbao: Mensajero-Verbo Divino, 1996.
- Andino, Carlos. “Perspectivas pastorales de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios sobre la humanización de la salud.” Proyecto de grado en Teología, Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, 2010.
- Apawo Phiri, Isabel. “Una reflexión teológica africana sobre el virus VIH y el sida que reafirma la vida.” *Concilium. Sida* 321 (2007): 47-54
- Bermejo, José. *Sida. Vida en el camino*. Madrid: Paulinas, 1990.
- Berzosa, Raul. *Hacer teología hoy. Retos, perspectivas, paradigmas*. Madrid: San Pablo, 1994.
- Berríos, Fernando. “El método antropológico-trascendental de Karl Rahner como hermenéutica teológica del mundo y de la praxis.” *Teología y vida* 45 (2004): 411-437. Disponible en: *Scielo*, http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0049-34492004000200011&script=sci_arttext (consultado el 4 de mayo de 2011).
- Bevans, Stephen. *Modelos de teología contextual*. Quito: Verbo Divino, 2005.
- Boff, Leonardo. *Gracia y experiencia humana*. Madrid: Trotta, 2001.
- Boff, Leonardo y Clodovis Boff. *Como hacer teología de la liberación*. Madrid: Paulinas, 1986.

- Borobio, Dionisio. *Misión y ministerios laicales. Mirando al futuro*. Salamanca: Sígueme, 2001.
- Brusco, Ángelo. "Vulnerabilidad personal y servicio a los enfermos." En *Humanización en salud*, por J.L. Redrado y otros, 121-138. Bogotá: San Pablo, 2003.
- Brusco, Ángelo, y Sergio Pintor. *Tras las huellas de Cristo médico. Manual de teología pastoral de la salud*. Bogotá: Celam, 2001.
- Cano, Melchor. *De locis theologis*. Edición preparada y traducida por Juan Belda Plans. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 2006.
- Caravias, Luis. *Biblia, fe, vida*. Quito: Edicay-Verbo Divino, 1994.
- _____. *La tierra en la Biblia*. Quito: Edicay, 1992.
- Celam. *V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe. Aparecida: Documento conclusivo*. Bogotá: Celam-San Pablo-Paulinas, 2007.
- Ceriani, G. *Introducción a la teología pastoral*. Madrid: Studium, 1966.
- Clifford, Paula. *La teología cristiana y la epidemia del VIH/sida*. Adaptado por Lisandro Orlov. Buenos Aires: Epifanía, 2005.
- Concilio Vaticano II. *Ad gentes. Decreto sobre la actividad misionera de la Iglesia*. Bogotá: San Pablo, 2006.
- _____. *Dei Verbum. Constitución dogmática sobre la divina revelación*. Bogotá: San Pablo, 2006.
- _____. *Gaudium et spes. Constitución pastoral sobre la Iglesia y el mundo de hoy*. Bogotá: San Pablo, 2006.
- _____. *Lumen gentium. Constitución dogmática sobre la Iglesia*. Bogotá: San Pablo, 2006.
- Consejo Mundial de Iglesias. "Crear alianzas entre las iglesias y las organizaciones de personas que viven con el VIH y el sida." Conferencia de Iglesias de toda el África, Pacto sobre el VIH/SIDA, Octava Asamblea General de la Conferencia de Iglesias de toda el África, Yaoundé, Camerún, 22-27 noviembre 2003. *Conferencia Episcopal de Guatemala*, <http://www.iglesiaticolica.org.gt/vih/svih03.pdf> (consultado el 10 de octubre de 2012).

- Cortéz, Arnin. "Signos de los tiempos en la *Gaudium et spes*." *Monografias.com*, <http://www.monografias.com/trabajos62/signos-tiempos-gaudium-spes/signos-tiempos-gaudium-spes.shtml> (consultado el 10 de octubre de 2012).
- Frankl, Viktor. *El hombre en busca de sentido*. Barcelona: Herder, 2008.
- Fundación Huésped. "La Iglesia Católica habla del VIH/sida (2007)." *El Clarín*, http://weblogs.clarin.com/espacio-positivo/2007/09/10/la_iglesia_catolica_habla_de_vihsida (consultado el 2 de febrero de 2012).
- Gadamer, Hans-Georg. *Verdad y método*. Salamanca: Sígueme, 2007.
- Gamarra, Saturnino. *Teología espiritual*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 2000.
- Gesché, Adolphe. *El destino*. Salamanca: Sígueme, 2001.
- González, Antonio. *Teología de la praxis evangélica. Ensayo de una teología fundamental*. Santander: Sal Terrae, 1999.
- González Carvajal, L. *Los signos de los tiempos. El Reino de Dios está entre nosotros*. Santander: Sal Terrae, 1987.
- González, Olegario. *El quehacer de la teología*. Salamanca: Sígueme, 2008.
- Grondin, Jean. *¿Qué es la hermenéutica?* Barcelona: Herder, 2008.
- Gutiérrez, Gustavo. *Teología de la liberación. Perspectivas*. Lima: CEP, 1971.
- Heidegger, Martin. *Ser y tiempo*. Madrid: Trotta, 2003.
- Iglesia Católica. *Catecismo de la Iglesia Católica*. Bogotá: San Pablo, 2000.
- Iglesia de Noruega. Sínodo general de 2003. "VIH/sida. Desafíos que confrontan a la Iglesia de Noruega. Documento final." *Pastoral ecuménica VIH/sida*, http://www.pastoralsida.com.ar/paginas_internas/documentos/ig_noruega.html (consultado el 2 de febrero de 2012).
- Keenan, James. "Cuatro tareas de la ética teológica en tiempos del VIH y del sida." *Concilium*. *Sida* 321 (2007): 75-87.
- López, Luis, y Pablo Orozco. *Acompañamiento humano y cristiano al enfermo de sida*. Bogotá: Selare, 1996.

- Malherbe, Jean-François. *Hacia una ética de la medicina*. Bogotá: San Pablo, 1993.
- Marchesi, Pierluigi. "Humanicemos el hospital." En *Humanización en salud*, por J.L. Redrado y otros, 41-76. Bogotá: San Pablo, 2003.
- Martínez, Felicísimo. *Teología fundamental. Dar razón de la fe cristiana*. Salamanca: San Esteban, 1997.
- Martínez Fernández, Luis. *Los caminos de la teología. Historia del método teológico*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1998.
- Martínez, Víctor. "Aproximación a las racionalidades especializadas y a sus métodos en el quehacer teológico." En *Los métodos en teología*, por Gustavo Baena y otros, 39-52. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Teología, 2007.
- Mercaba, Diócesis de Cartagena-Murcia. "La historicidad del hombre." *Mercaba*, <http://www.mercaba.org/Antropologia/113-133.htm> (consultado el 30 de agosto de 2011).
- Moltmann, Jürgen. *¿Qué es teología hoy?* Salamanca: Sígueme, 1992.
- Noratto, José Alfredo, y Gabriel Suárez. "La racionalidad hermenéutica en teología." En *Los métodos en teología*, por Gustavo Baena y otros, 103-129. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Teología, 2007.
- Ofwono, Bernard. "Teología de la acción centrada en la praxis humana desde un contexto vital." Monografía para obtener el título de Licenciatura y Magister en Teología. Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, 2008.
- ONUSIDA. "Informe de un seminario teológico enfocado al estigma relacionado con el VIH y el sida, 8-11 de diciembre de 2003, Windhoek (Namibia)." *Unaids*, http://data.unaids.org/publications/irc-pub06/jc1119-theological_es.pdf (consultado el 30 de agosto de 2011).
- Orden Hospitalaria de San Juan de Dios. *Carta de identidad*. Bogotá: Selare, 2004.
- Pablo VI. *Exhortación apostólica Evangelii nuntiandi*. Bogotá: Paulinas, 1999.

- Pagola, J. Antonio. *Id y Curad. Evangelizar el mundo de la salud y la enfermedad*. Madrid: PPC, 2005.
- Parra, Alberto. *Textos, contextos y pretextos. Teología fundamental*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2003.
- Peresson, Mario. "Apuntes para la discusión sobre una teología de la praxis. Síntesis del seminario de teología de la acción." *Maestría en Teología*. Material multicopiado. Bogotá: Universidad Javeriana, 2006.
- Piot, Peter. "Introducción." *Concilium. Sida* 321 (2007): 329-331.
- Rahner, Karl. *Curso fundamental sobre la fe*. Barcelona: Herder, 1979.
- Ricoeur, Paul. *Hermenéutica y acción. De la hermenéutica del texto a la hermenéutica de la acción*. Buenos Aires: Prometeo Libros-UCA, 2008.
- Sánchez, Antonio. *Hablemos de sida*. Madrid: San Pablo, 2001.
- Sanchez, Olivani. *La pluralidad como principio: anotaciones para una teología fundamental pluralista*. Bogotá: Universidad San Buenaventura, 2008.
- _____. *¿Qué significa afirmar que Dios habla? Del acontecer de la revelación a la elaboración de la teología*. Bogotá: Editorial Bonaventuriana, 2007.
- Schneider, Michael. *Teología como biografía. Una fundamentación dogmática*. Bilbao: Desclée de Brouwer, 2000.
- Soares da Costa, Cesar Augusto. "Teología y ciencia: perspectivas interdisciplinarias." *Entelequia* 11 (2010): 127-136. Disponible en: *Eumed.net*, <http://www.eumed.net/entelequia/pdf/2010/e11a08.pdf> (consultado el 4 de mayo de 2011).
- Sobrino, Jon. *Jesucristo liberador*. Madrid: Trotta, 2010.
- _____. "Teología de la liberación y teología europea progresista." *Misión abierta* 77 (1984): 395-410.
- _____. *La fe en Jesucristo. Ensayo desde las víctimas*. Madrid: Trotta, 2007.
- Tamayo, Juan José. *Fundamentalismos y diálogo entre religiones*. Madrid: Trotta, 2009.

- Tarrarán, Adriano e Isabel Calderón. *Pastoral de la salud. Curso básico para agentes parroquiales*. Bogotá: Centro Camiliano, 2007.
- Torralba, Francesc. “No olvidéis la hospitalidad.” Madrid: PPC, 2004.
- Torres, Andrés. *Repensar la revelación. La revelación divina en la realización humana*. Madrid: Trotta, 2008.
- Viciano, Albert. *Patrología: Manuales de teología católica*. Valencia: Edicep, 2001.
- Vidal, Marciano. *Moral de actitudes. Moral de la persona y bioética de la teología*. Madrid: Covarrubias, 1991.
- Wilhelm, Joseph. “Loci theologici.” *Catholic Encyclopedia (1913)*, [http://en.wikisource.org/wiki/Catholic_Encyclopedia_\(1913\)/Loci_Theologici](http://en.wikisource.org/wiki/Catholic_Encyclopedia_(1913)/Loci_Theologici) (consultado el 2 de octubre de 2012).
- Wright, Ernest. *El Dios que actúa. Teología bíblica como narración*. Madrid: Fax, 1974.
- Zapata, Guillermo. “Lugares teológicos de la teología actual: fe, acontecer, verdad.” *Tertulia ignaciana*, <http://tertulia-ignaciana.blogspot.com/2012/05/lugares-teoloticos-de-la-actual.html> (consultado el 10 de octubre de 2012).

